SACRIFICIO

Catequesis sobre la Eucaristía

INPAS

Instituto Pastoral Apóstol Santiago

11

SACRIFICIO

Muchas caricaturas se hacen y se han hecho sobre el sacrificio. Hay quienes piensan que Dios se goza en nuestros sufrimientos y que, para aplacarlo, hay que ofrecerle un sacrificio. Como si Dios se alimentara de la sangre o del dolor de sus propios hijos.

Hay otros que piensan que cualquier sacrificio es absurdo y le hacen el quite, como pueden, a todo lo que en la vida resulta doloroso y fatigoso. Estos no le ven ningún valor al sufrimiento. Al revés, es razón de rechazo y lejanía hacia Dios.

Sin embargo, ¿qué hace una mamá cuando tiene a su hijo o a una hija enferma? Sin duda no ahorra esfuerzo ni sacrificio por acompañarla hasta que sane. ¿Qué está dispuesto a hacer un hombre enamorado por su novia o por su esposa? Cualquier sacrificio, con tal que ella se encuentre bien. Y Jesús ¿qué está dispuesto a hacer por nosotros para que seamos felices y vivamos contentos? Cristo, ofrece un sacrificio de una vez y para siempre, con el cual rescata nuestra vida del abismo y de la muerte. ¿Se entenderá, entonces, de qué hablamos cuando decimos sacrificio?

¿Será el dolor, serán los clavos, la corona de espinas y los escupos de los guardias los que hacen el sacrificio de Cristo? ¿Será la tortura, el escarnio o el suplicio de la cruz el que hace el sacrificio del Señor?

Es necesario decir que sacrificio viene del latín *sacrum-facere,* hacer lo santo. Por lo tanto, la esencia del sacrificio está en lo que hace santo al hombre y ese es el amor, la fe, la alabanza. Por eso los Padres hablan del sacrificio de la fe, del sacrificio de alabanza, del sacrificio de la comunión.

Pero, hay más, lo que nos hace santos no son nuestros esfuerzos: el único que santifica al hombre es nuestro Dios, pues la santidad es una gracia que Él regala. Si amas es porque Cristo ama en ti, si crees es porque el Padre te da la fe, si bendices es porque el Espíritu te enseña a bendecir.

Hay que decirlo de la manera más rotunda. Dios es el único que puede hacer un sacrificio, el único que puede hacer lo que es santo.

¿Entonces, el sacrificio de Cristo, qué?

Jesucristo hace de su vida una ofrenda agradable a Dios. Entra al mundo diciendo que viene a hacer la voluntad de Dios: "sacrificios y ofrendas no quisiste, pero me has formado un cuerpo. No te agradaron los holocaustos ni los sacrificios expiatorios. Entonces dije: aquí estoy: he venido a cumplir Tu voluntad… Excluye lo primero para afirmar lo segundo. Pues, según esa voluntad quedamos consagrados

Este tema pertenece al Libro: "Partir el Pan", escrito por el Padre Cristián Precht B.
Material disponible en www.inpas.cl sección Liturgia

por la ofrenda, hecha de una vez y para siempre, del cuerpo de Jesucristo" (Hebreos 10, 1-10).

El sacrificio, entonces, lo hace Dios, el Padre. Jesús lo que hace es ofrecer su vida, desde el primer momento de su entrada en el mundo. El vive en actitud de ofrenda, en actitud sacrificial: sanando a los enfermos, predicando el Reino, desplegando su amor y su oración.

Este sacrificio llega a plenitud en la Cruz y en la Resurrección. En la Cruz pues nos demuestra que es tan grande su amor que no se echa para atrás ni siquiera ante la tortura, el escarnio y el suplicio. Y todo eso Él lo transforma en acontecimiento salvador, pues muere ofreciendo y no maldiciendo; muere perdonando y excusando. Esa es la plenitud de su sacrificio.

Pero, éste sólo se consuma en la Resurrección de entre los muertos, inicio del mundo definitivo y signo inequívoco de que el Padre tomó en sus manos la ofrenda de Jesús, haciéndolo el gran acontecimiento santificador de la historia. El sacrificio que se ofrece de una vez y para siempre.

No son los clavos los que santifican: es la actitud del que se ofrece a pesar de los clavos. No es el dolor el que santifica: es la actitud de ofrenda que Dios consagra, haciendo santa y eficaz una tragedia humana.

Es decir, y como siempre, es Dios quien transforma la muerte en vida. Es Él quien se autoimpone el sacrificio, transformando lo absurdo en fuente de sentido.

Sugerencias:

1. Canto: En el ofertorio se puede cantar "Te ofrecemos, Señor, este santo sacrificio".

2. Actividades: Hacer una gran ofrenda de dolores, frustraciones, enfermedades y sufrimientos, rogando al Padre los convierta en fuente de vida, de santificación y de sentido. Para ello, en la entrada se puede dejar un pequeño canasto para depositar estas ofrendas (no peticiones).